

cuyo inmenso agregado,
 cúmulo incomprehensible,
 aunque a la vista quiso manifiesto
 dar señas de posible,
 a la comprensión no, que —entorpecida 450
 con la sobra de objetos, y excedida
 de la grandeza de ellos su potencia—
 retrocedió cobarde.

Tanto no, del osado presupuesto,
 revocó la intención, arrepentida,
 la vista que intentó descomedida
 en vano hacer alarde
 contra objeto que excede en excelencia
 las líneas visuales

—contra el Sol, digo, cuerpo luminoso, 460
 cuyos rayos castigo son fogoso,
 que fuerzas desiguales
 despreciando, castigan rayo a rayo
 el confiado, antes atrevido
 y ya llorado ensayo

(necia experiencia que costosa tanto
 fue, que Ícaro³⁸ ya, su propio llanto
 lo anegó enternecido)—,

como el entendimiento, aquí vencido 470
 no menos de la inmensa muchedumbre
 de tanta maquinosa pesadumbre
 (de diversas especies conglobado
 esférico compuesto),
 que de las cualidades

de cada cual, cedió: tan asombrado,
 que —entre la copia puesto,
 pobre con ella en las neutralidades
 de un mar de asombros, la elección confusa—,
 equívoco las ondas zozobraba;

y por mirarlo todo, nada vía, 480
 ni discernir podía
 (bota³⁹ la facultad intelectual
 en tanta, tan difusa
 incomprehensible especie que miraba
 desde el un eje en que librada estriba

38. V. nota 23 a «Romances y otros poemas».

39. Bota, «rudo o torpe de ingenio» (Diccionario de Autoridades), embotado.

*Cumulo et alina
 intelectual lge
 a la inmensa alba
 no puede comprender*

la máquina voluble de la Esfera,
 al contrapuesto polo)
 las partes, ya no sólo,
 que al universo todo considera
 serle perfeccionantes, 490

a su ornato, no más, pertenecientes;
 mas ni aun las que integrantes
 miembros son de su cuerpo dilatado,
 proporcionadamente competentes.

Mas como al que ha usurpado
 diuturna⁴⁰ obscuridad, de los objetos
 visibles los colores,

si súbitos le asaltan resplandores,
 con la sobra de luz queda más ciego
 —que el exceso contrarios hace efectos 500
 en la torpe potencia, que la lumbre
 del Sol admitir luego

no puede por la falta de costumbre—,
 y a la tiniebla misma, que antes era
 tenebroso a la vista impedimento,
 de los agravios de la luz apela,
 y una vez y otra con la mano ceta
 de los débiles ojos deslumbrados
 los rayos vacilantes,

sirviendo ya —piadosa medianera— 510
 la sombra de instrumento
 para que recobrados

por grados se habiliten,
 porque después constantes
 su operación más firmes ejerciten
 —recurso natural, innata ciencia
 que confirmada ya de la experiencia,
 maestro quizá mudo,
 retórico ejemplar, inducir pudo
 a uno y otro Galeno⁴¹ 520

para que del mortífero veneno,
 en bien proporcionadas cantidades
 escrupulosamente regulando
 las ocultas nocivas cualidades,
 ya por sobrado exceso

40. Diuturno, «lo que pertenece a larga duración...» (Diccionario de Autoridades).

41. Lo mismo que «a uno que otro...».

de cálidas o frías,
 o ya por ignoradas simpatías
 o antipatías con que van obrando
 las causas naturales su progreso
 (a la admiración dando, suspendida,
 efecto cierto en causa no sabida,
 con prolijo desvelo y remirada
 empírica atención, examinada
 en la bruta experiencia,
 por menos peligrosa),
 la confección hicieran provechosa,
 último afán de la Apolínea ciencia,⁴²
 de admirable triaca,⁴³
 ¡que así del mal el bien tal vez se saca!—:
 no de otra suerte el Alma, que asombrada
 de la vista quedó de objeto tanto,
 la atención recogió, que derramada
 en diversidad tanta, aun no sabía
 recobrar a sí misma del espanto
 que portentoso había
 su discurso calmado,
 permitiéndole apenas
 de un concepto confuso
 el informe embrión que, mal formado,
 inordinado caos retrataba
 de confusas especies que abrazaba
 —sin orden avenidas,
 sin orden separadas,
 que cuanto más se implican combinadas
 tanto más se disuelven desunidas,
 de diversidad llenas—,
 ciñendo con violencia lo difuso
 de objeto tanto, a tan pequeño vaso
 (aun al más bajo, aun al menor, escaso).
 Las velas, en efecto, recogidas,
 que fió inadvertidas
 traidor al mar, al viento ventilante
 —buscando, desatento,
 al mar fidelidad, constancia al viento—,
 mal le hizo de su grado

42. V. notas 10 a «Romances y otros poemas» y 35 a esta obra. Apolo era asimismo dios de la Medicina.

43. *Triaca*, antídoto contra un veneno.

en la mental orilla
 dar fondo, destrozado,
 al timón roto, a la quebrada entena,
 besando arena a arena
 de la playa el bajel, astilla a astilla,
 donde —ya recobrado—
 el lugar usurpó de la carena
 cuerda refleja, reportado aviso
 de dictamen remiso:
 que, en su operación misma reportado,
 más juzgó conveniente
 a singular asunto reducirse,⁴⁴
 o separadamente
 una por una discurrir las cosas
 que vienen a ceñirse
 en las que artificiosas
 dos veces cinco son Categorías:⁴⁵
 reducción metafísica que enseña
 (los entes concibiendo generales
 en sólo unas mentales fantasías
 donde de la materia se desdeña
 el discurso abstraído)
 ciencia a formar de los universales,
 reparando, advertido,
 con el arte el defecto
 de no poder con un intuitivo
 conocer acto todo lo criado,
 sino que, haciendo escala, de un concepto
 en otro va ascendiendo grado a grado,
 y el de comprender orden relativo
 sigue, necesitado
 del del entendimiento
 limitado vigor, que a sucesivo
 discurso fía su aprovechamiento:
 cuyas débiles fuerzas, la doctrina
 con doctos alimentos va esforzando,
 y el prolijo, si blando,

44. El alma, sujeto de toda esta acción, decide ordenar su indagación, dedicándose a un solo asunto o ateniéndose a las diez categorías aristotélicas (sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación o postura, posesión o condición, acción y pasión).

45. Vv. 582-588, *Categorías*, conceptos generales o ideas universales formados por abstracción de la inteligencia, cuyo *status* ontológico fue muy debatido en la Edad Media.

continuo curso de la disciplina,
robustos le va alientos infundiendo,
con que más animoso
al palio glorioso
del empeño más arduo, altivo aspira,
los altos escalones ascendiendo
—en una ya, ya en otra cultivado
facultad—, hasta que insensiblemente
la honrosa cumbre⁴⁶ mira
término dulce de su afán pesado
(de amarga siembra, fruto al gusto grato,
que aun a largas fatigas fue barato),
y con planta valiente
la cima huella de su altiva frente.

De esta serie seguir mi entendimiento
el método quería,
o del ínfimo grado
del ser inanimado⁴⁷
(menos favorecido,
si no más desvalido,
de la segunda causa productiva),
pasar a la más noble jerarquía
que, en vegetable aliento,
primogénito es, aunque grosero,
de Thetis⁴⁸ —el primero
que a sus fértiles pechos maternos,
con virtud atractiva,
los dulces apoyó manantiales
de humor terrestre, que a su nutrimento
natural es dulcísimo alimento—,
y de cuatro adornada operaciones
de contrarias acciones,
ya atrae, ya segrega diligente
lo que no serle juzga conveniente,
ya lo superfluo expele, y de la copia⁴⁹
la sustancia más útil hace propia;
y —ésta ya investigada—
forma⁵⁰ inculcar⁵¹ más bella

610

620

630

640

46. *La honrosa cumbre*, la cima de la Sabiduría.
47. *El ser inanimado*, el mineral.
48. *Tetis* era la diosa de las aguas. Se habla aquí del reino vegetal, primogénito de ellas en cuanto de ellas depende.
49. *La copia*, el conjunto de las sustancias acopiadas.
50. *Forma (...) más bella*, la de la vida sensitiva.

(de sentido adornada,
y aun más que de sentido, de aprehensiva
fuerza imaginativa),
que justa puede ocasionar querella
—cuando afrenta no sea—
de la que más lucida centellea
inanimada Estrella,
bien que soberbios brille resplandores
—que hasta a los Astros puede superiores,
aun la menor criatura, aun la más baja,
ocasionar envidia, hacer ventaja—;
y de este corporal conocimiento
haciendo, bien que escaso, fundamento,
al supremo pasar maravilloso
compuesto triplicado,⁵²
de tres acordes líneas ordenado
y de las formas todas inferiores
compendio misterioso:
bisagra engazadora
de la que más se eleva entronizada
Naturaleza pura
y de la que, criatura
menos noble, se ve más abatida:
no de las cinco solas adornada
sensibles facultades,
mas de las interiores
que tres rectrices⁵³ son, ennoblecida
—que para ser señora⁵⁴
de las demás, no en vano
la adornó Sabia Poderosa Mano—:
fin de Sus obras, círculo que cierra
la Esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado,

650

660

670

51. *Inculcar*, profundizar, como resultado de «repetir muchas veces una cosa y porfiar en ella» (*Diccionario de Autoridades*).

52. *El supremo compuesto triplicado*, el hombre, dotado de vida vegetativa sensible y racional.

53. Se alude a las facultades sensibles o sentidos humanos (vista, oído, olfato, gusto y tacto) y a las tres potencias interiores (memoria, entendimiento y voluntad).

54. *Señora*. El referente es bisagra (v. 659), es decir, el «compuesto humano» que enlaza la naturaleza pura, espiritual, con la material o menos noble.

en quien con satisfecha complacencia
Su inmensa descansó magnificencia:
fábrica portentosa

que, cuanto más altiva al Cielo toca,
sella el polvo la boca.

—de quien ser pudo imagen misteriosa
la que Aguila Evangélica,⁵⁵ sagrada
visión en Patmos vio, que las Estrellas
midió y el suelo con iguales huellas,
o la estatua eminente
que del metal mostraba máspreciado
la rica altiva frente,
y en el más desechado

material, flaco fundamento hacía,
con que a leve vaivén se deshacía—:
el Hombre, digo, en fin, mayor portento
que discurre el humano entendimiento;
compendio que absoluto
parece al Ángel, a la planta, al bruto;
cuya altiva bajeza

toda participó Naturaleza.

¿Por qué? Quizá porque más venturosa
que todas, encumbrada
a merced de amorosa

Unión sería. ¡Oh, aunque repetida,
nunca bastantemente bien sabida
merced, pues ignorada
en lo poco apreciada
parece, o en lo mal correspondida!

Estos, pues, grados discurrir quería
unas veces. Pero otras, disentía,
excesivo juzgando atrevimiento
el discurrirlo todo,
quien aun la más pequeña,
aun la más fácil parte no entendía
de los más manüales
efectos naturales;
quien de la fuente no alcanzó risueña
el ignorado modo
con que el curso dirige cristalino
deteniendo en ambages su camino

55. *El Aguila Evangélica*, san Juan. V. nota 61 a «Villancicos».

—los horrorosos senos
de Plutón,⁵⁶ las cavernas pavorosas
del abismo tremendo,

las campanas hermosas,
los Elíseos⁵⁷ amenos,
tálamo ya de su triforme esposa,⁵⁸
clara pesquisidora registrando
(útil curiosidad, aunque prolija,
que de su no cobrada bella hija
noticia cierta dio a la rubia Diosa,⁵⁹
cuando montes y selvas trastornando,
cuando prados y bosques inquiriendo,
su vida iba buscando
y del dolor su vida iba perdiendo)—;

quien de la breve flor aun no sabía
por qué ebúrnea figura
circunscribe su frágil hermosura:
mixtos, por qué, colores

—confundiendo la grana en los albores—
frágrante le son gala:

ámbares por qué exhala,
y el leve, si más bello
ropaje al viento explica,
que en una y otra fresca multiplica
hija, formando pompa escarolada
de dorados perfiles cairelada,
que —roto del capillo el blanco sello—
de dulce herida de la Cipria Diosa⁶⁰
los despojos ostenta jactanciosa,
si ya el que la colora,
candor al alba, púrpura al aurora
no le usurpó y, mezclado,

56. *Plutón*, hijo de Saturno, a quien le correspondió ser rey del infierno (v. nota 7 de esta obra).

57. *Los (Campos) Elíseos*, morada ultraterrena de los buenos.

58. *Su triforme esposa*, Proserpina, hija de Ceres, raptada por Plutón, quien se casó con ella. Su condición de «triforme» se debe a que tuvo tres distintas personalidades: primero como joven doncella que vivía en Sicilia, junto al Etna; posteriormente, como esposa de Plutón, y, en tercer lugar, como diosa de la agricultura, cuando abandonaba durante seis meses cada año el infierno por concesión de Plutón (v. nota 3 de esta obra).

59. *La rubia Diosa*, Ceres, que buscó angustiosamente a su hija tras el rapto.

60. *La Cipria Diosa*, Venus, diosa que tenía tres templos en la isla de Chipre.